

## INTRODUCCIÓN

El inmenso progreso intelectual y la permanente novedad de los saberes científicos y tecnológicos de los últimos tiempos, imprimen en las mentes de las gentes pensantes la necesidad de una orientación y fundamento del conocimiento, de su iniciación y evolución, que precisamente el estudio de la historia le puede proporcionar.

Es interesante y sugestiva la idea de que quienes aspiran a poseer la doble perfección del hombre culto y del técnico con tendencia intelectual, investiguen su utilidad humanística en el estudio de las múltiples facetas que implican la intelectualidad histórica, como son la dignidad, la claridad, la libertad, la opción de originalidad y su repercusión en la comunidad.

Lucien Febvre, en 1941, decía: “La historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas, y sin embargo, comparables unas a otras; actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades.” (2)

Después de la segunda guerra mundial se han acrecentado la curiosidad y la atención de los médicos y los hombres de ciencia por el conocimiento de las vicisitudes históricas del saber médico y su influencia en la sociedad.

Para el intelectual, es indispensable tener una idea clara y precisa de la génesis de la estructura histórica del tiempo en que vive, pues ésta se integra por dos órdenes de hábitos: unos corresponden específicamente a ella y, otros, a la repetición modificada de invenciones logradas en situaciones anteriores.

Al hombre con ánimo sensible y futurista, la familiaridad con la historia de un saber, lo estimula hacia una voluntad de emulación y el propósito de desarrollar una investigación más completa.

Para que los objetivos trazados por el historiador de la medicina sean útiles, se debe construir y exponer sugestivamente la historia de los problemas fundamentales del arte ciencia de curar, desde los morfológicos, fisiológicos y etiológicos, hasta los aspectos ambientales, políticos, económicos y médico-sociales en que le ha correspondido actuar. El médico conocedor de cómo han llegado a él todas las técnicas que integran su saber cotidiano, investigará su iniciación y evolución; se instalará en el presente y orientará el estudio hacia su futuro.

La historia de la medicina, en gran parte, constituye un reconocimiento y homenaje a los artífices de los avances científicos y de la construcción de las grandes obras de solidaridad humana para el bienestar y salud de la comunidad.

Basado en estas premisas, publiqué en 1983 el libro *“Evolución Histórica de la Medicina en Santa Fe”*, Tomo I, en el cual traté de exponer la iniciación de la medicina y su enseñanza en nuestro medio y la construcción de sus primeras instituciones de salud.

En el libro *“Momentos Históricos de la Medicina Colombiana”*, procuré continuar con el recuento histórico de la trayectoria y desarrollo de los acontecimientos importantes de la ciencia médica y de sus artífices, en gran parte del territorio colombiano, hasta donde me fue posible su investigación.

Personalmente, he considerado que todas las actividades relacionadas con la salud humana, realizadas por los médicos con la cooperación de la comunidad y el Estado, son muy importantes y dignas del mayor encomio. Particularmente, he admirado y creído que merecen una exaltación aquellos médicos que han ejercido esta noble profesión en instituciones de caridad y hospitales y que han contribuido con un grano de arena para procurar prevenir las enfermedades y brindarles salud y bienestar psicológico y corporal, con el noble propósito de proporcionarle una vida digna a la humanidad necesitada.

Mi mayor deseo desde el inicio ha sido el de mencionar a todos los médicos importantes del pasado y la fundación de las instituciones de salud del país. No obstante, por la dificultad de comunicación y la falta de colaboración para obtener los suficientes datos, me resultó imposible culminar esta perspectiva.

Es oportuno anotar el placer y el interés que despertó en mí la lectura de los artículos y libros publicados por los historiadores nacionales, que con tanto ahínco y profesionalismo dedicaron su preciado tiempo y profundo intelecto humanista a la investigación y publicación histórica sobre el desarrollo de la medicina colombiana.

Entre los objetivos que me impulsaron a escribir este libro, están el de investigar las etapas por las cuales ha transcurrido la evolución de la medicina nacional; la trascendencia de la enseñanza de las ciencias de la salud en sus diferentes épocas; la fundación de Instituciones de asistencia social de salud y de docencia; el destacar los personajes reconocidos que con un sentido humanitario y científico entregaron gran parte de su actividad a imprimirles impulso al avance y dignidad de la profesión; la influencia en el progreso científico y la práctica profesional, que le han impregnado el concepto de solidaridad e intercambio de conocimientos de las Asociaciones Médicas al ejercicio de la medicina.

Continuando con la misión de Profesor Universitario, satisface a mi espíritu presentar esta quinta obra, cuyo significado es el principio de una investigación histórico-social nacional, con la esperanza de estimular el interés de los médicos estudiosos e historiadores para realizar una exploración más amplia y profunda sobre la evolución de tan digna y noble profesión científica, siempre orientada hacia el bienestar de la humanidad, y tratar de prevenir y dominar la etiología de los obstáculos que se presentan en su pleno desarrollo.

Escribo este libro en homenaje a mis profesores que me vislumbraron el concepto de investigación histórica, y particularmente, en agradecimiento y profundo cariño a mi esposa y mis hijos, quienes con su iluminación espiritual me colaboraron e impulsaron para la culminación de mis ideales y satisfacciones humanísticas de mis últimos tiempos.

Como culminación del recuerdo de algunos acontecimientos trascendentales de la Historia de la Medicina Colombiana y de sus artífices más destacados, me impulsan los más íntimos sentimientos a manifestar mi complacencia y mi testimonio de reconocimiento al maestro humanista de la medicina, Profesor HERNANDO GROOT LIÉVANO, quien con su espíritu de investigador infatigable, de solidaridad y cooperación profesional, se proyectó como manantial de docencia y creatividad científica, al dedicar lo máspreciado de su tiempo para revisar, interpretar y sugerir gentilmente los cambios necesarios a cada uno de los artículos escritos y, en fin, para continuar como ejemplo de su cátedra viva e interesante, plasmó sus sabias impresiones sobre los aspectos relevantes de la Obra.

EL AUTOR